

Una mezcla muy templada
Del paraíso terrenal
Solo á ti comunicada :
De aires sanos, claros, frescos,
Sotiles, purificada,
Toda ciudad, dentro y fuera
Noble, gentil, alindada ;
Ni muy grande, ni pequeña,
Para ser mas acabada ;
De todo estado de gente
Muy continua y muy poblada ;
Palacio donde se afina
La finor⁴ mas afinada ;
Madre de caballería,
Clara, antigua y muy honrada ;
Toda escuela de virtudes,
Y de sabios ilustrada ;
De grandes mercaderías
Y riquezas abundada ;
Toda jardin de placeres
Y deleites abastada ;
De damas lindas hermosas,
En el mundo mas loada ;
De mas, y de mas polidos
Galanes, la mas preciada ;
Ejemplo de polideza,
Corte contino llamada,
Piadosa y justiciera,
Bien regida y gobernada ;
Toda casa de oracion,
Toda santa y consagrada,
Rico templo donde amor
Hace siempre su morada :

Villancico por deshecha y fin del romance.

Pues que Dios te hizo tal,
Noble ciudad de Valencia,
Guárdete por su clemencia.
Hizote caballerosa
Sobre todas cuantas son,
Noble, rica, generosa,
Muy polida y muy hermosa,
Dechado de perficion.
Pues te dió con Aragon
Corona por excelencia,
Guárdete por su clemencia ;
Guárdete, mas con los dos
Sant Vicentes tus patronos,
Con Sant Jorge, y vos con vos,
Sagrada Madre de Dios,
De malas persecuciones,
Y de bárbaras naciones,
Hambres, guerras, pestilencia,
Librete por su clemencia.

(Cancionero general.—It. Cancionero de romances.)

⁴ Aquí usa la palabra finor por finura.

1570.

(De Lope de Vega Carpio.)

Apolo con su laurel
Y el dios Marte con su roble,
Corona de pluma y armas
De sabios y fuertes hombres,
La memoria de su padre
Tan gloriosa entre españoles,
Y la fama que le espera
Prometiéndole eternos loores :
Todos llaman á la guerra
A Lisardo, ilustre jóven,
Que está durmiendo seguro
Sobre la yerba de un bosque.
A la guerra dice el rio
Que junto á sus plantas corre,
Las aves sobre los sauces,
Los ganados en los montes.
Parece que todos juntos

Al son de los atambores
Dicen : —A la guerra, guerra,
A la guerra ; mozo noble.—
Despierta metiendo mano :
—Ya voy, ya parto, — responde ;
Pero vió que era cayado
Lo que imaginaba estoque.
— No importa, dice el mancebo,
Que aqueste pellico pobre
Riberas del Tajo tiene
Espadas para los hombres.
Sobre tu vega famosa
Tengo yo famosas torres,
Envidiadas por ventura
De los que mandan las cortes.—
Adonde las voces suenan
A caminar se dispone,
Cuando siente que le tiran
Llamándole por su nombre.
Volvió los ojos airado
Y vió los de Alcida, adonde
Llorando perlas, hacia
Oriente la tierra entónces.
— ¿ Adónde te vas sin mí,
Oh capitán de traidores ?
Cuando duermen mis sospechas,
Despiertas á tus traiciones ? —
Pero Lisardo le dice :
— No te lastimes, amores,
Que voy á ver una garza
Que volaba, y despertóme.
— Pues llévame allá contigo
Primero que se remonte,
Que yo te tendré la flecha
Mientras tú la cuerda pones.—
— Quemárate el sol, mis ojos,
Envidioso de tus soles ;
Por detenerte, las zarzas
Herirán tus piés, si corres.—
— No importa, le dice Alcida,
Porque ya el sol me conoce,
Y tú me sueles decir
Que cuando me ve se esconde.
Y otra vez me aseguraste,
Huyendo tus ocasiones,
Que á las zarzas por do iba
Mudaban mis piés en flores.—
Mas Lisardo le replica :
— A la guerra voy, amores,
Apolo, Marte y la Fama
Me llaman, que bien los oyes.—
Alcida entónces turbada
Su rubio cabello rompe,
Diciendo : — Enemigo mio,
Allá vayas, y no tornes ;
Mas véte en paz á tu guerra,
Que á buen seguro te acoges
En llevar el alma mia
Por defensa de los golpes.
Mal podrán mis tiernos años
Detener tus piés veloces,
Y mas si llevan en ellos
Mis obras y mis razones.—
Llegó Belardo en aquesto,
Y con algunos pastores
Sobre el pellico de seda
Le vistieron armas dobles.

(VEGA CARPIO, Obras sueltas.—It. Flor de romances, 5.ª parte.—It. Romancero general.)

1571.

(Anónimo.)

Por el ancho mar de España
Donde las airadas olas
Encaramándose al cielo
Fustas y naves trastornan,
Herido y desbaratado

«Ola, ola, que se trastorna,
«Echa el áncora, aferra, cierra, boga.»

(Romancero general.—It. Primavera y flor de los mejores romances.)

1572.

LA VENIDA DEL INVIERNO.

(Anónimo.)

Guerra pregonan los montes
Al enojado noviembre,
Fiero general de tanto
Volante escudron de nieve.
Talande viene las selvas,
Aprisionando las fuentes,
Con tanta garzota blanca
Y tanto penacho verde,
Los fugitivos cristales
Helada plata convierte,
Espejos de cuantos miran
Narcisos de sus corrientes.
Sin voz acusan los troncos
La locura de los meses,
Al calor siempre vestidos,
Al hielo desnudos siempre ;
Mas á su altiva arrogancia
Túmulo el tiempo le ofrece ;
Que á las espaldas del gusto
Viene la desdicha siempre.

(Romances varios de diferentes autores.)

SECCION DE ROMANCES ERÓTICOS Ó AMATORIOS DE TODAS CLASES.

ROMANCES ALEGÓRICOS DE AMOR.

1574.

(De Villatoro⁴.)

Por las salvajes montañas
Caminaba yo, cuitado,
Sufriendo grave tormento
Mi corazón desdichado.
En si llevaba propuesto
De jamas no ver poblado :
Por la senda que yo iba,
Iba de dolor guiado.
El suelo se entristecia
De mover tan acuitado,
Y los árboles quedaban
Cada cual muy espantado.
Demostraban por la hoja
Pesares de mi cuidado.
Cada cual de si la echaba,
Y todos juntos de grado,
No teniendo esfuerzo alguno,
Para verme en tal estado.
Yo, viéndolos de tal suerte,
Comencé muy entonado :

Villancico.

« Cuando tal dolor sentis,
« Pues me veis en tal tormento,
« ¿ Qué tal será el que yo siento ? »
« ¡ Decidme qué tal será,
« Pues en verme vos con él
« Sufris pena tan cruel,
« Por la pena que me da !
« Pregunt'os, si me decis,
« Pues os falta el sufrimiento,
« Cuando tal dolor sentis,
« Por me ver en tal tormento,
« ¿ Qué tal será el que yo siento ? »

Sigue el romance.

Pues habiendo yo acabado
Mi cancion de relatar,

1575.

(De Nicolas Nuñez.)

Por un camino muy solo
Un caballero venia,
Muy cercado de tristeza
Y solo de compañía.
Con temor le pregunté,
Con pesar me respondia,
Qué vestidura tan triste
Por qué dolor la traia.
Dijome todo lloroso,
Que su mal no conocia,
Que la pasion que mostraba
No era la que padescia,
Que aquella vestia el cuerpo
La otra el alma vestia.
En su vista se conoce
Que mal de amores traia ;
Con los ojos lo mostraba
Con la lengua lo encubria.
Contento de su penar,
Su mal por bien lo tenia :
Apartándose de mí
Aqueste cantar decia.

Villancico del romance.

El menor mal muestra el gesto ;
Qu'el mayor
No lo consiente el dolor.
La prision qu'es consentida
Por parte del corazón,
Es prision que su pasion
Jamás no halló salida :
Porque la pena escondida
Con dolor,
Publicalla es lo peor.

(Cancionero general.—It. Cancionero de romances.)

Todos juntos acordaron
Una respuesta me dar.
Comenzaron las sus ramas
Por el aire á menear ;
Lo que d'ellas entendi,
Fué este muy triste cantar.

Villancico.

«La flaqueza que sentimos
»De te ver así penar
»Nos hace debilitar.»
No podemos nos sufrir
La fatiga qu'en ti vemos :
En te ver así vivir
Nos conviene despedir
Todo el bien que poseemos.
Y es tan grande sin dubdar
Nuestra muy triste pasion,
Que hablando en conclusion,
»De te ver así penar,
»Hácenos debilitar.»

Sigue el romance.

En oír así cuitado
Este su tan triste son,
Comencé de caminar
Con muy mucha mas pasion :
Daba voces dolorosas
Salidas del corazon,
Con las cuales acordado
Publicaba esta cancion :

Villancico.

«; Oh vos, llantos muy crueles,
»Nascidos de un breve amor,
»Publicad el mi dolor!»
Dolores, fatigas, llantos,
Penas, mortales pasiones,
Dad voces, mostrad por plantos
Los mis males, que son tantos,
Que pasan de mil millones.
Pues me quiere disfavor
Mal traerme por mil suertes ;
«; Oh mis crudas, tristes muertes,
»Nascidas de un breve amor,
»Publicad el mi dolor!»

Sigue el romance.

Y luego desesperado
Prosiguiendo mi cantar,
Caminé por una sierra
Con fatiga y con pesar :
Las animalias fieras
Van huyendo á mas andar.
Decian los fuertes leones,
Con gran miedo de mi mal,
Huyamos muy prontamente,
No le dejemos llegar
Porque viene acompañado
De un muy grande y recio mal,
El cual es mucho mas fuerte
Que nuestro poder caudal ;
Y con dar muchos bramidos
Así empiezan á cantar :

Villancico.

«; Huyamos de tal dolor,
»Qu'en su fuerza es tanto fuerte,
»Que no se acaba con muerte!»
Pues con velle le tememos,
Huyamos porque no llegue,
Pues es claro, si atendemos,
Que muy cierto morirémos :
; Huyamos no se nos pegue!
Pues natura nos convida
Que tengamos vigor fuerte,
Escojamos mas la vida ;
«Qu'el dolor de esta herida
»No se acaba con la muerte.»

Sigue el romance.

Y con esto iban huyendo
Los leones por su via,
Por espanto que les puso
El dolor que padescia ;
Y los tigres se juntaron
Hechos una compañía.
Unos á otros preguntaban
Qué mal era el que sentia,
Y mirándose sintieron
El mal que así padescia,
Y espantándose de mi
Unos á otros decian :
»Para qué parió la madre
»Hijo que tal mal traia,
»Pues la pena que padecce
»Nadie la soportaria ?
»Desdichada fué por cierto,
»Desdichada en este dia,
»Pues al hijo que parió
»L'es puesto en tal agonía!
Y diciendo esta razon
Cada cual luego huía.
Tan lijeros como son,
Así cada uno corria,
Y fuéron por unas peñas
Por do yo ir no podia,
Y subidos en lo alto
Cada uno á mi volvía,
Y allí viéndose subidos,
Cantaban en compañía :

Villancico.

«Loemos á Dios por siempre,
»Pues nos hemos escapado
»De mal tan desesperado.»
A Dios siempre loarémos ;
Pues que d'él nos escapó
Ya seguros estarémos
Pues el dolor s'envolvió,
En aqueste que aquí vemos.
Conviene tener cuidado
Que huyamos prestamente ;
Vivamos alegremente
«Pues nos hemos escapado
»De mal tan desesperado.»

Sigue el romance.

Viendo yo que así huían
No queriéndome atender,
Pues remedio no esperaba,
Propuse de me perder,
Por lo cual luego me fui
Do no me pudiesen ver ;
En una chica estrechura
Acordé de me meter
Porque nadie no me viese
Ni me diese algun placer.
Hice casa de tristura
Qu'era gran dolor de ver ;
Puse todos mis cuidados
Para bien la guarnescer,
Pintados por las paredes
Porque los pudiese ver,
Y con ellos me acordase
Mi dolor y padescer,
Pues amóres me causaron
Extremos de me perder.
Yo así quedé triste y solo
Esperando fenescer,
Contino muerte llamando
Pues ella me ha de valer,
Y cantando esta cancion
Le doy todo mi poder :

Villancico de finida.

«Fenesce mi triste vida,
»; Oh muerte! pues es tu oficio,
»Y lo tienes de ejercicio.»

Aunque siempre me acompañas
Con tu amarga colacion,
Hallo que sufro mil sañas,
Y con todas las tus mañas
Mi dolor no há conclusion.
Pues que ya el dolor es vicio
Y gran pena me convida,
«Fenesce mi triste vida,
»; Oh muerte! pues es tu oficio
»Y lo tienes de ejercicio.»

(Romance sobre la muerte que dió Pirro, Pliego
suelto.—It. Cancionero de romances.)

¹ Esta composicion es del mismo género, formas y asunto
que la de Sanchez de Badajoz, que empieza : *Caminando por
mis males.*

1375¹.

(De Diego de Zamora, mudado por otro que dice :
Ya desmayan los franceses².)

Ya desmayan mis servicios,
Que no pueden mas servir :
El galardón les fallece,
No los quiere consentir ;
Esperanza se los niega,
Hizoseles encubrir :
Ya la vida tengo puesta
En los fines del vivir.
Mi vida será mi muerte
No tardando de venir ;
El amor fué causa d'esto,
No lo quiso consentir,
Y por ser en su servicio
No me puedo arrepentir.

(Cancionero general.—It. Cancionero de romances.)

¹ Así estos romances como todos los que los preceden y si-
guen, excepto los llamados *viejos*, que se han tomado del *Can-
cionero general*, del de Juan de la Encina y de algunos códices
anteriores al siglo xvi, pertenecen á la clase de los artísticos.
En ellos se ve el estudio de poetas de profesion, y aunque con-
servan lo mas esencial de las formas del romance juglaresco,
se ve el intento de elevarlos á mayor altura, y de introducir en
ellos pensamientos filosóficos, metafísicos y subjetivos. En los
códices antiguos ó en los originales manuscritos, tienen la ortog-
rafía del tiempo, y se escribía *non por no, nin por ni; conocer,*
padescer, etc., por conocer, padecer, etc., é ó et, por y, etc. ;
pero en los cancioneros impresos desde principios del siglo xvi
están del modo con que aquí se copian, excepto en los casos
en que allí se usa la *c* par la *s*, la *u* y la *n* por la *b*, ó se suprime
la *h* en los tiempos del auxiliar *haber*. También hemos omitido
el uso de las letras dobles.

² Este romance es un fragmento del caballeresco que em-
pieza : *Domingo era de Ramos*, que está en el tomo 1, nú-
mero 394, el cual era muy popular, y los trovadores cortesaños
del siglo xv trovaron con frecuencia en los romances artísticos
que compusieron.

1376.

AMORES DEL MARQUES DE CENETE CON LA SEÑORA FONSECA.

(De Quiros.)

Mi desventura, cansada
De los males que hacia,
Quisome mudar la suerte
Por ver si se mudaría
La tristeza y el dolor
Que jamas se me partía,
Por causa de la razon
Que á mi muerte s'escondia.
Ordenóme un pensamiento
De placer y de alegría
Que me quitó mis pesares ;
Y dióme la fantasía,
Que, si remedio buscasse,
Ventura me lo daría ;

Si supiese conoella,
Que no se me negaría ;
Y metióme en un desierto
Muy solo, sin compañía,
Adonde caminé tanto
Que de mi ya no sabía.
Había tiempo pasado
Que de amor me mantenía :
Enderecé mi camino
A un poblado qu'ende había,
Do hallé una fuente seca,
Porqu'el agua que tenia
A quien mas la deseaba
Mas se le desaparecia.
Ya de sed y de deseo
El alma se me salía :
Si la esperase ó me fuese,
O qué hacer, no me sabía.
Vi que jamas pensamiento
D'ella no se me partía ;
Reposé sobre razon,
Pues mudar no me podia,
Y adormióme allí el cuidado,
Que desvelado me había,
Y así de verme durmiendo
Vi el agua cómo corria,
Muy dulce para miralla,
Y amarga á quien la cogía ;
Mas de ver mi gloria en ella
De ningun temor temia,
Y allí cargué yo mis ojos
Hasta que mas no podia,
Y el corazon y memoria
Hasta que mas no cabía.
Mi voluntad ya contenta
Porqu'el daño no sabía,
Dijome : — Señor, despierta,
Despierta, que ya es de dia. —
Y despues que fui despierto
Mayores males sentia,
Porque hallé la fuente seca,
Mas seca que no solía.
Mis ojos gastan lo suyo,
El corazon se lo envía,
Y los dos gastan el cuerpo,
Qu'el alma no la tenia,
Que allí se quedó ahogada
Porque así lo merecía.
Si desdichas son amores
Júzguese en la vida mía.

(Cancionero general.—It. Cancionero de romances.)

1377.

(De Nicolas Nuñez, trocando el viejo que dice :
Estábase el rey Ramiro¹. Diálogo.)

Estábase mi cuidado
Allí do suele morar :
Los tres de mis pensamientos
Le comienzan de hablar.
Al uno llaman Tristeza,
Al otro llaman Pesar,
Al otro llaman Deseo ;
Que no los quiere dejar.
— Dios te salve, enamorado,
Pues no te quieren salvar.
— Bien vengáis, mis mensajeros,
Si me veis á matar.
Decí : ¿ qué nuevas traéis
Del campo de mi penar ?
¿ Si queda alguna esperanza
En quien yo pueda esperar ?
— Buenas las traemos, señor,
Cierto para te acabar ;
Que la fe de tu firmeza
Con muerte quieren pagar.

Con la causa te consueta,
Si te puedes consolar,
Aunqu'el consuelo, al muy triste,
Con la muerte se ha de dar.

Deshecha.

« Cuando no puede esperar,²
» Si es perdida,
» La fe defiende la vida.
Porque yo á mi vivir,
Segun es el mal tan fuerte,
Ya le habria dado muerte;
Que no es la muerte el morir.
Y aunque no puedo sufrir
Su herida,
« La fe defiende la vida. »

(*Cancionero general.*—It. *Cancionero de romances.*)

Es un fragmento del romance histórico que dice: *Ya se
de la rey Ramiro.*

» Deberia decir esperanza.

1378.

(*De Nicolas Nuñez.*)

Durmiendo estaba el cuidado,
Qu'el pesar le adormescia;
El dolor del corazon
Sus tristes ojos abria.
Si triste estaba velando,
Durmiendo mas mal sentia,
Con suspiros y llorando
Su grave pasion decia:
— « ¡ Muerte, ¿ por qué no vienes,
Y sanas la pena mia?
Darás fin á mi esperanza
Y á mi deseo alegria;
Que á la vida que tal vive,
Morir mejor le seria. »

Villancico de finida.

« No puede sanar ventura
» Mi dolor,
» Pues morir es lo mejor. »

(*Romances de Rosa fresca, con la glosa, etc. Plie-
go suelto.*—It. *Cancionero general.*—It. *Can-
cionero de romances.*)

1379.

(*De Don Alonso de Cardona.*)

Con mucha desesperanza,
Qu'es mi cierta compañía,
Iba por un valle escuro
Donde nunca amanescia.
Un triste que allí penaba,
Viendo lo que padescia,
Quiso saber de mi mal
En qu'estaba, ó d'o nascia,
A quien respondi cuitado:
— « Mi mal está en mi porfia,
Y mi porfia es la fe
Que amor en el alma cria.
Decirte mi pensamiento
No puedo ni lo osaria,
Qu'el corazon que lo tiene
Con temor de si lo fia.
Desesperado cuidado
Es quien por aquí me guia;
Voy buscando en él remedio
Que la muerte me daria.
La fuerza de mi juicio
Defienda la vida mia
Por gozar de la vitoria

Que me da mi fantasía;
Así que, en vida no hay vida
Y el morir se me desvia,
Pues juzga por lo que digo
Lo que contarte podria,
Si un momento me olvidase
La pena de mi agonía.

Villancico por deshecha y fin del romance.

« No me deja mi dolor
» Decir mas en lo que siento,
» Por la sobra del tormento. »
Que do el extremo cuidado
Está continuo presente,
De tal manera se siente,
Que no puede ser contado:
El mas y mas extremado
Es mi mal, pues no lo cuento
« Por la sobra del tormento. »

(*Cancionero general.*—It. *Cancionero de roma-
ncos.*)

1380.

(*De Diego de Cumillas¹.*)

Dígame tú, el Pensamiento
Que sostienes triste vida,
¿ Dónde mora la Esperanza?
¿ Dónde hace su manida?
Respondiome el Pensamiento
Con pasion, y no fingida:
— « De mi s'es partida agora
Para siempre despedida.
Yo triste, quedo muy triste
Del dolor de su partida:
Va la herida en las entrañas
De una muy mortal herida;
Dolores le van detras,
Congoja que no le olvida,
Siguenla muy bravamente,
Llévanla ya de vencida,
A la cueva de Tristura
Donde tiene su guarida.
De placeres despoblada
De tristezas guarnescida;
Está hecha de tal suerte,
Que hay entrada, y no salida. »

Villancico por deshecha y fin del romance.

« Dolores le van detras
» A matalla;
» Porque no pueden cobralla. »
Porque no pueda venir
Para mi ningún remedio,
Dejan el cuidado en medio
Del camino, á descubrir,
Y que vaya á percibir
Su batalla
« Porque no pueda gozalla. »

(*Cancionero general.*—It. *Cancionero de romances.*)

¹ Trova del caballeresco de *Tres hijuelos habia el rey*, desde
donde este dice: *Dígame tú, el ermitaño.*

1381.

(*Del comendador Don Luis de Castelv.*)

Caminando sin placer
Un dia casi nublado,
El pesar iba conmigo
Que me tiene acompañado.
El camino por do iba
Era por do he acostumbrado,
Por los campos de Tristezza
Hacia el monte del Cuidado,

Que allí tengo mi morada
Y allí vivo aposentado.
A la mitad del camino
Encontré muy aquejado
Un hombre, que de pasion
Bien mostraba ser llagado.
Decia con alta voz:
— « Galardon se me ha negado,
La esperanza del remedio
No la espero, no, cuitado,
Porque quien me da la pena
Ya con ella me ha pagado.
¡ Ay! que mas quiero la muerte
Que vivir enamorado,
Pues que da congoja amor
A quien sigue su mandado.
Cuando tal le oí decir
Hábleme muy denodado:
— « No desmayes de afligido;
Mas consueta tu cuidado
Con la causa de tu mal,
Pues ha sido tal tu hado.
Apercibe el sufrimiento,
No mueras desesperado,
Cata que recibe mengua,
Cuando no sufre, el penado;
Qu'en la pena está la gloria
Del que vive enamorado,
Y la causa del consuelo
Al corazon lastimado. »

(*Cancionero general.*—It. *Cancionero de romances.*)

1382.

(*De Diego de San Pedro, contrabaciendo el viejo que
dice: Yo m'estaba en Barbadillo¹.*)

Yo m'estaba en pensamiento
En esa mi heredad;
Las fuerzas de mi deseo
Mal amenazado m'han,
Que me cortarian la vida
Con dolor de gravedad;
Que todas las esperanzas
Me harian contrariedad;
Que de nunca remediarme
Me daban certenidad;
Que no podian valer
Lágrimas, fe, ni verdad,
Porque solo con morir
Esperaba libertad.

(*Cancionero general.*—It. *Cancionero de romances.*)

¹ Esta trova empieza desde el verso citado, que se halla en
el romance de los Infantes de Lara, que comienza: *A Catalrava
la vieja.*

1383.

(*De Juan del Encina.*)

Yo me estaba reposando
Durmiendo como solia;
Recordé triste, llorando
Con gran pena que sentia.
Levantéme muy sin tiento
De la cama en que dormia,
Cercado de pensamiento,
Que valerme no podia.
Mi pasion era tan fuerte.
Que de mí yo no sabia;
Conmigo estaba la muerte
Por tenerme compañía.
Lo que mas me fatigaba
No era porque moria;
Mas era porque dejaba
De servir á quien servia.
Servia yo á una señora
Que mas que á mí la queria,
Y ella fué la causadora
De mi mal sin mejoría.

La media noche pasada,
Ya qu'era cerca del dia,
Salime de mi posada
Por ver si descansaria.
Fuime para do moraba
Aquella que mas queria,
Porque yo triste penaba;
Mas ella no lo sabia.
Andando triste, turbado,
Con las ansias que tenia,
Vi venir á mi Cuidado
Dando voces, y decia:
— « Si dormis, linda señora,
Recordad por cortesía,
Pues que fuistes causadora
De la desventura mia.
Remediad mi gran tristura,
Satisfaced mi porfia,
Porque si falta ventura
Del todo me perderia.—
Y con los ojos llorosos
Un triste llanto hacia
Con suspiros congojosos,
Y nadie no parecía.
En estas cuitas estando,
Como vi qu'esclarescía,
A mi casa sospirando
Me volvi como solia.

(*ENCINA, Cancionero.*—It. *Este es el plecto de los
Judíos, etc. Pliego suelto.*—It. *Cancionero de
romances.*)

1384.

(*De Juan del Encina.*)

Mi libertad en sosiego,
Mi corazon descuidado,
Sus muros y fortaleza
Amores me la han cercado.
Razon y seso y cordura,
Que tenia á mi mandado,
Hicieron trato con ellos:
¡ Malamente me han burlado!
Y la Fe, qu'era el alcaide,
Las llaves les ha entregado.
Combatieron por los ojos,
Diéronse luego de grado;
Entraron á escala vista,
Con su vista han escalado.
Subieron dos mil suspiros,
Subió pasion y cuidado
Diciendo: — « Amores, amores,
Su pendon han levantado.—
Cuando quise defenderme
Ya estaba todo tomado;
Hube de darme á prision
De grado, siendo forzado.
Agora triste cativo
De mi estoy enajenado;
Cuando pienso libértarme,
Hállome mas captivado.
No tiene ningún concierto
La ley del enamorado;
Del amor y su poder
No hay quien pueda ser librado.

Villancico por deshecha y fin del romance

« Si amor pone las escalas
» Al muro del corazon
» No hay ninguna defension. »
Si amor quiere dar combate
Con su poder y firmeza,
No hay fuerza ni fortaleza
Que no tome ó desbarate;
O que no hiera ó no mate
Al que no se da á prision:
No hay ninguna defension. »

(*Cancionero general.*—It. *Cancionero de romances.*
—It. *ENCINA, Cancionero.*)

1585.

(De Torres Naharro¹.)

Con temor del mar airado
La nave s'está en el puerto ;
El ciervo por no ser muerto
Todo el día está emboscado :
Yo triste, mal avisado,
No salgo de mi posada,
Porque temo la celada
De quien siempre me ha espiado :
De vos, que si habeis notado
No voy á veros, señora,
Porque veo de hora en hora
Mi morir aparejado.
Lechuza me soy tornado
Contra el sol y sus ensayos,
Que temiendo vuestros rayos,
Nunca salgo de un horado².
¿ Quién sería tan osado
Que osase salir desnudo,
Con quien há lanza y escudo
Y el arnes todo doblado ?
Vuestro gesto delicado
Contra mí se es hecho duro,
Y aun qu'el bien que mas procuro
Es morir en vuestro grado,
Ya por estar desterrado
No rescibo ménos gloria ;
Que á los ojos, la memoria
El oficio le ha robado.
Que aquel bien del bien pasado
Rescibido en os mirar,
Lo rescibo en me acordar
Que algun tiempo os he mirado.
Vuestro sér traigo pintado
Y en mis pechos esculpido
D'un marfil tan escogido,
Que por precio no es comprado :
Ni vivo desesperado,
Si bien dejo de os gozar,
Que un bien de bienes sin par,
Basta haberlo deseado ;
Y es con mi mucho cuidado
Vuestro mucho merecer,
Y con mi poco valer
El poco haberos gozado.
Harto goza, bien mirado,
Quien algun tiempo os gozó ;
Pues gozaros siempre yo
Era bien demasiado.

(TORRES NAHARRO, *La propaladia*. — It. *Romances compuestos por Bartolomé*, etc. Pliego suelto. — It. *Cancionero de romances*.)

¹ Este romance debió colocarse en el apéndice de los do versos pareados.

² Horado ó forado, es decir, agujero.

1586.

(De Torres Naharro.)

So los mas altos cipreses
Riberas del alegría,
Por donde el agua mas clara
Con mayor dulzor corria,
Cabe ciertos arrayanes
Qu'el placer entreteja,
Jazmines por todas partes,
Rosales también habia ;
Sembrada de ricas flores
Una verde praderia ;
De preciosas arboledas
El valle que no cabia,
Do moraban muchas aves
Las pregoneras del día,
Do cantaba Filomena,
Y Progne la respondia ;
Do nunca se vió pesar,

Ni deleite fallecía ;
Mil bienes uno sobre otro
Sin qu'el hombre los pedía.
Mi Pensamiento, señor,
Que todo lo poseía,
Paseando una montaña,
Como quien no se temía
Descuidado, y sin saber
Quién bien ó mal lo quería,
Sin pensar ser ofendido,
Como quien nunca ofendía,
Salió Amor al traves
Con harta descortesia,
Que se le puede contar
A muy grande cobardia.
Y al triste del Pensamiento
Que desarmado yacia,
Con un gran puño de tierra,
Por usar mas villanía,
Cególe entrambos los ojos,
Tanto que nada non via,
Y entónces á mantenimiento
Hirióle dond'él quería.
Testigo es mi corazón
Qu'estaba en su compañía,
Y llevó tan buena parte
Cuanto no la merecía,
Aunque los daños de entrambos
Hicieron su pena mia,
Por vos, mi reina y señora
Sola, por quien me cumplía,
Que m'esforzáis á sufrir
Lo que quizá no podría.
Gloriosa es tal pasión,
Bendita tal fantasía,
Precioso tal cuidado
Que vuestra merced me envía.
Muchos son los invidiosos
Viendo de dó procedía,
Sino qu'el no mereceros
Me maltracta y desafia,
Por lo cual á mis afanes
Algun consuelo sería
El veros yo mas piedad,
O veros ménos valia ;
Que de otra suerte, señora,
Me veo en tal agonía,
Que cosa no me consuía,
Ni Dios ni Santa María,
Sino que todo me viene
Por una tan buena vía,
Que con pena estoy en gloria
Sin la cual no vivría.

(TORRES NAHARRO, *La propaladia*. — It. *Romances compuestos por Bartolomé*, etc. Pliego suelto. — It. *Aquí comienzan tres romances glosados*, y este dice: Desamada, etc. Pliego suelto. — It. *Cancionero de romances*.)

1587.

(De Bartolomé Santiago.)

En el tiempo que triunfaba
Mi servicio en alto grado,
Cuando mas se publicaba
Mi pasión, apasionado
Publiquelo á una señora
Como lindo enamorado.
Publiquelo por mi bien,
Salidome ha por mi daño ;
Mándame con vos matar
Con suspiros y cuidado ;
Mándame dar unas armas
De un corazón lastimado ;
Mándame á un campo salir
D'esperanza bien armado ;
Mándame aceptar batalla
Para día señalado,

Jurándome, si venciese,
De quedar á mi mandado.

(Glosa del romance ; Oh Belerma ! etc. Pliego suelto.)

1588.

(De Alonso de Selaya.)

En mis pasiones pensando,
Cercado de gran pesar,
Convidóme la Tristeza
Fuese con ella á yantar :
Llevóme en cas de la Pena
A su gran casa real,
Donde estaba una gran torre
Qu'es de mí fe sin mudar.
Dos pilares la sostienen,
Razon, y mi voluntad :
El escala por do suben
Es mi triste porfiar.
Tres velas siempre la guardan,
La Desdicha y Desamar
Y Crueldad, porque esperanza
No pueda en la casa entrar.
El portero de la torre,
Es su nombre Desear,
Que á placeres no da puerta ;
Mas ábreles al pesar.
Abrióme, desde que me vido
Las puertas de par en par ;
Comencé á mirar la sala,
Su edificio singular :
En lo mas alto de aquella
Un aguila vide estar
Con un gran fuego en el pico ;
Queda estaba sin volar :
Aqueste es mi pensamiento
Que allí daba claridad.
Asentéme en una silla
De mi justo aficionar ;
Pusieron luego las mesas
Bordadas de crueldad ;
Los pajes que me servían
Son Pena, Dolor y Mal :
Mi cuidado es maestresala
Que viene con el manjar
Para mí, triste captivo,
De congoja y trabajar,
De ansias, fatigas y enojos,
Gran cuita y desesperar ;
Otros muchos que no cuento
Ni se pueden numerar ;
Diéronme á beber el vino
Manado de mi llorar.
Las mesas no son alzadas,
Que ya las quieren alzar :
Vi venir un niño ciego
Con muy grande autoridad,
Un arco fuerte en la mano
Con flechas para tirar ;
Dando voces, á sus gentes
No hace sino llamar :
—Prendélo luego, los míos,
Pues aquí fué osado entrar.—
Vi venir dos mil cuidados,
Empiézanme de cercar,
Hube de darme á prision
Con temor de mayor mal.
Echanme en fuertes prisiones,
Y así me mandan guardar :
Roban todos mis placeres,
Mis bienes y libertad.
Si no remediais, señora,
Mis males no tienen par
En tan esquiva prision
Ajena de piedad,
Amarga para mi vida,
Dulzor de mi voluntad,
Donde acabaré mi vida

Con gemir y sospirar,
Aunque ya está acabada,
Si bien lo quereis notar.

(Glosa de la Reina troyana, etc. Pliego suelto.)

1589.

(Anónimo.)

Dormiendo está el Pensamiento,
Qu'el pesar lo adormecia ;
Recordó con gran pasión,
Que valer no se podía.
Vido venir al Cuidado
Muy triste, sin alegría ;
Dando voces y llorando
Estas palabras decia :
— Que supiese, triste yo,
Qu'el amor me combatía
Las fuerzas de mi esperanza,
Que quitármela quería.
En favor tiene mi fe,
Con ella se defendía ;
Son tan recios los combates
Que les daba cada día,
Que si yo no los socorro
El Amor los vencería.
Cada día corre los campos
Do mi libertad tenía,
La cual con mucho temor
Ya ninguna parecía.
El mi captivo deseo
Al Amor favorecía,
Qu'él me tiene enajenado
A mí y á toda mi vida.—
De que aquesto oí, cuitado,
Para su estancia partía
Con dos mil de mis suspiros,
De los muchos que tenía.
El Amor, desde que lo supo,
Al encuentro me salía
Con un poder infinito
Que so su mando traía.
Quise volver do salí ;
Mas ya, triste, no podía,
Qu'el Amor con mil cuidados
Celada puesto me habia.
Desde que me vi ser perdido
Que socorro no tenía,
Fuime donde está el Amor
Y en su merced me ponía ;
El cual con todos los míos
Por suyo me rescibia.
Prometite vasallaje,
Que siempre suyo sería ;
Luego me mandó dar sueldo,
Lo que á otros dar solía,
Que son fadigas congojas,
Penas y melancolias,
Dolor y muchos trabajos,
Pasiones y gran porfia ;
Y mandóme aposentar
Do yo, triste, no sabia,
Que por no saber de mí
De memoria lo perdía.
Despedí todo placer,
Aburri toda alegría,
Pues que no me socorrieron
Cuando menester habia.
Cada día que amanecce
Lloro, porque no moria,
Pues que de mi libertad
Ninguna cosa sabia,
Diciendo : — Toda mi gloria
Ya se fué por do solía :
En servicio de mi amor
Muerta está la vida mia.—

Deshecha.

« Lloran mis ojos

•Y mi corazón
•Con mucha razón.
(Glosa del romance de la Reina Troyana, etc.
Pliego suelto.)

1590.

(Anónimo.)

En el tiempo que mi vida
Confianza de su estado,
Yo me iba por un camino
Por un caso desdichado.
Saliéronme á saltar
Con hábito disfrazado
El Envidia y la Fortuna
En un yermo despoblado.
Por la culpa de mi olvido
Con rigor me han castigado;
Quitarme la libertad,
Róbanme lo mas presciado;
Cambianme la pena en gloria
Y el descuido en gran cuidado.
Las causas y los efectos
En otro me han transformado:
Como siervo fugitivo
Me tienen aherrojado.
Véisme aquí preso, captivo,
De mis bienes despojado,
Hecho escudo de pasión,
De pesares esmaltado.
Todos se duelen de mí,
Solía ser envidiado;
Hánnme puesto en almoneda
Por redoblar mi cuidado.
Que no dan prescio por mí
Por culpa de mi pecado.

(Aquí comienzan dos romances con sus glosas, etc.
Pliego suelto.)

1591.

(Anónimo.)

— Decidme vos, Pensamiento:
¿Dónde mis males están?
¿Qué alegrías eran estas
Que tan grandes voces dan?
¿Si libran algun cativo,
O le sacan de su afán,
O si viene algun remedio
De do tus suspiros van;
— Ni libran ningun cativo,
Ni lo sacan de su afán,
Ni viene ningun remedio
De do tus suspiros van:
Mas venido es un tal día
Que llaman señor Sant Joan,
Cuando los qu'están contentos
Con placer comen su pan,
Cuando los desconsolados
Mayores dolores dan.
No digo por tí, cuitado,
Que por muerto te ternán;
Los unos te habrán envidia,
Los otros te llorarán:
Los que la causa supieren
Tu firmeza loarán,
Viendo menor tu pecado
Qu'el castigo que te dan.—
Villancico por deshecha y fin del romance.
« El día del alegría
• Al qu'es triste
• De mayor dolor le viste.»
Porqu'el triste con dolor,
Si es mayor qu'el que ántes tiene,
Mayor consuelo le viene
Que si le diesen favor.
Así qu'en el mal menor

•No consiste
•El alegría del triste.»

(Romance de Rosa fresca, etc. Pliego s. elto. —
It. Cancionero general.)

1 Con muy cortas variantes, y sin la copla final del villancico, se halla también esta composición en el Cancionero de romances. En ella ha contrahecho ó mudado el poeta un fragmento del romance caballeresco del Almirante Guarinos, núm. 412. desde el verso que dice: ¡Oh válasme, Dios del cielo!

1592.

(Anónimo.)

Sin dicha vi una morada¹
Apartado de alegría,
Cercado de gran pesar
Muy grave dolor sentía
Ausente de su señora,
Que servirla no podía:
Con una muy cruda llaga
Qu'el corazón le partía,
Con grave pasión gritando
Y con gran dolor, decía:
— ¡ Señora, cuánto me cuestas
Por la gran desdicha mía!
Cuéstarte mi libertad,
Lo mejor que yo había;
Cuéstarte todo el placer,
El que yo tener solía;
Cuéstarte grandes tormentos
Y suspiros cada día;
Cuéstarte mi juventud
Que ofrescida te tenía,
Aunque ser tuya es ganar
En tan subida porfía;
También la vida me cuestas
Que aventurada traía,
Incomportable trabajo
Que sin descanso sentía;
Cuéstarte esta triste alma
Que en el infierno tenía;
Cuéstarte cien mil pesares,
Zozobras en compañía;
Cuéstarte esta cruel llaga
Qu'el corazón me partía;
Y agora por mis pecados
Vinome mensajería,
Que mi enemigo el Olvido
De tí apartarme quería.
Si esto no fuese, señora,
Todo lo al me alegraría.
Sienta alguno, si es sentido,
Qu'en tal caso sentiría,
Pues m'es forzado apartar,
¡ Oh que imposible sería!
De quien nunca el corazón
Apartarse no podía;
Mas aunque el cuerpo se aparte
El alma no partiría,
Qu'en vos está sepultada,
Solo en vos, señora mía,
Solo en vos, que sois mi bien,
Mi descanso y mi alegría.
¡ Oh que dichoso perder
Por quien tanto merecía!
No deis lugar al olvido,
Pues de vos no me partía,
Mas tened siempre memoria,
Aliviad la pena mía;
Que si yo no lo merezco,
El amor lo pagaría.

(Cancionero de romances.)

¹ Contrahecese en este romance el del núm. 4227, que dice:
Miraba de Campo viejo.

² Para que este verso haga sentido con los siguientes, debía leerse: Sin dicha en una morada.

1593.

(Anónimo.)

Ya se parte el Pensamiento
Para consuelo buscar,
Y al triste del Corazón
Procura de consolar.
Vase para la Memoria
Dond'el Amor suele estar;
Con grave queja del daño
Le comienza de rogar.
Quéjase de la Tristeza
Que hace al corazón penar;
De razón favorecida
Procúrale maltratar:
Suplicale haga justicia
Sin en nada discrepar.
El Amor que aquesto oyó,
Atento á su demandar,
Manda luego á la Alegría
Que se parta sin tardar.
Aprontó todas sus gentes,
A guisa de pelear,
Al castillo Corazón,
De prisa y no de vagar;
Y que si halla allí á Tristeza
La quiera desafiar,
Y que luego á fuego y sangre
Guerra quiera comenzar.
La Alegría qu'esto oyó
No quiso mas esperar;
Con su gente bien armada
El camino fué á tomar,
Y con ella el Pensamiento,
Sin un punto se apartar.
Andando por sus jornadas
Al Corazón van llegar:
La Tristeza que lo sabe,
Las puertas mandó cerrar,
Apercibida su gente
Para el castillo guardar.
La Alegría qu'esto supo
Al arma mandó tocar,
Y mandó luego al Placer,
Su capitán general,
Que dijese á la Tristeza
Quiera desembarazar
Y el castillo Corazón
Luego se le quiera dar.
Tristeza dice ser suyo,
Que por tal lo fué á tomar,
Que la Razon y Hermosura
Se lo fueran á entregar.
La Alegría que tal oye
No se quiere retardar:
Manda luego dar combate,
Sin querer mas escuchar.
Bien se defiende Tristeza,
Que no se quiere entregar.
Mandó luego á la Alegría
Las escalas arriar
Por unas grandes ventanas
Que ojos suelen llamar,
Por donde mas la Tristeza
Segura piensa d'estar,
Que dos fuentes perenales
Allí solían manar.
La Alegría, del contrario
Bien se quiso aprovechar;
Con el fuego del Contento
Las fuentes hizo secar.
Así entró á escala vista
Sin podérselo vedar
Las torres de los sentidos,
D'ellas se fué á apoderar.
Prendió luego á la Tristeza;
No la quiso maltratar:
Soltóla sobre su fe,
Que no quiera mas tornar.

Esculpió en el Corazón
Un bulto muy singular,
Por tan linda arte obrado
Que no se puede quitar.
Los daños puso en cadenas,
En muy obscuro lugar:
Ella quedó por alcaide,
Dios la quiera sustentar.

(Cancionero de romances.)

1594.

(Anónimo.)

Esperanza me despide,
El galardón no parece,
Placer no sabe de mí,
Cuidado no me fallece,
Cuanto mas quiero alegrarme
Mayor pasión me recresce:
El día que ha de ser triste
Para mí solo amanesce;
La clara lumbre del sol
A mis ojos s'escuresce.
Congojas de amor me velan,
El remedio se adormesce
Por no recordar la gloria
Que mi sufrir la mercesce.
La muerte que anda conmigo
Cada hora se me ofresce,
Si la digo que me mate,
Luego me desaparece
Por no dar fin á los males
Qu'el triste de mí padecesce.
El sentido de pesar
Se desmaya y amortecesce;
Mas no desmaya firmeza,
Que mi fe la favorecesce.

(Cancionero general.—It. Cancionero de romances.)

1595.

(Anónimo.)

Esperanza me despide,
Tristeza no me fallece,
Y si el día ha de ser triste
Para mí solo amanesce:
La noche triste y oscura
Me persigue y entristesce,
La muerte triste y rabiosa
Dos mil veces se me ofresce.
Si le digo que me mate
Luego se me desaparece,
Por no remediar los males
Qu'el triste de mí padecesce.
Una cosa me consuela
Y esta me favorecesce,
Que la que me da esta pena
Mucho mas qu'esto mercesce.
Muero por una señora
Que ante mis ojos floresce.

(Cancionero general.—It. Cancionero de romances.—It. SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

1596.

ROMANCE EN FORMA DE DIÁLOGO ENTRE EL AUTOR
Y EL CUIDADO.

(Anónimo.)

Dice el Autor:

— Cuidado, ¿de dó venis
Tan triste y atribulado?
Decidme: ¿por qué afligis
Al que siempre es desdichado?
Por qué dais tanta fatiga
A quien siempre os ha buscado?